EL DIARIO VASCO
El Diario Vasco
País Vasco
25/02/26
Pr: Diaria
Tirada: 31.748
Dif: 27.316
Cod: 181710777
Pagina: 4
Secc: LOCAL Valor: 7.062,23 € Area (cm2): 526,7 Ocupac: 59,52 % Doc: 1/1 Autor: AITOR ANSA SAN SEBASTIÁN. Miguel Korkost Num. Lec: 133000

DÍA INTERNACIONAL DEL IMPLANTE COCLEAR

MIGUEL KORKOSTEGI 77 AÑOS (OÑATI)

«Desde que tengo el implante, he ganado muchísima calidad de vida»

El oñatiarra Miguel Korkostegi fue uno de los primeros pacientes de Gipuzkoa en recibir en 1991 este dispositivo que le ha devuelto la audición

AITOR ANSA

El doctor Altuna pasa revisión a Miguel Korkostegi, uno de los primeros implantados en Gipuzkoa. LOBO ALTUNA

SAN SEBASTIÁN. Miguel Korkostegi afirma haber «ganado muchísima calidad de vida» desde que le implantaron un dispositivo coclear que le ha devuelto la audición. «Ahora estoy disfrutando de la vida», dice este jubilado oñatiarra, uno de los primeros pacientes de Gipuzkoa en recibir en 1991 esta tecnología novedosa de manos del difunto doctor Algaba, eminencia en el mundo de la Otorrinolaringología y fundador del servicio de esta especialidad en el Hospital Donostia, que acaba de alcanzar este año el millar de implantes cocleares como centro de referencia para la Comunidad Autónoma Vasca y La Rioja.

Korkostegi tuvo de niño una «educación especial» después de que «a partir de los 8 o 9 años» comenzara a perder la audición. «Según me comentaron mis padres fue consecuencia del sarampión», rememora el guipuzcoano, que afortunadamente para entonces «ya había oído previamente, sabía leer y había aprendido lengua de signos».

Desde muy joven comenzó a utilizar audífonos, que se limitan a amplificar los sonidos para que puedan ser detectados por los oídos dañados, pero «no me terminaban de funcionar bien. Oía algo, pero no terminaba de oír bien». Después de muchas idas y venidas, el oñatiarra se topó con el equipo que comandaba el doctor Jesús Algaba, quien le comentó la posibilidad de someterse a una pequeña operación para colocarle un implante coclear que le permitiría volver a escuchar de nuevo todos los sonidos con total nitidez.

«Era algo muy novedoso de lo cual apenas se hablaba por aquí. Cuando el médico me dijo que me tenía que hacer una cirugía me asusté un poco, me dio un poco de miedo, pero yo soy muy cabezón y dije: 'Para adelante'», rememora ahora, con la perspectiva que le ha dado el tiempo.

«Cuando volví a oír el sonido era un poco raro, como si escuchara hablar al Pato Donald en una película», recuerda

Korkostegi recuerda a la perfección cómo fue el momento en el que las ondas de sonido volvieron a reproducirse en sus oídos. «Era un sonido un poco raro, como si escuchara hablar al Pato Donald en una película», explica entre risas. A diferencia de los audífonos tradicionales, los implantes cocleares van alrededor de las partes dañadas del oído y estimulan directamente el nervio auditivo, que envía las señales generadas por el dispositivo al cerebro y este las reconoce como un sonido.

Sin embargo, no basta con implantar este dispositivo para que una persona sorda escuche correctamente, sino que, aunque el proceso de recuperar la audición empiece con una intervención quirúrgica, es igual de importante la rehabilitación, un periodo en el que interviene un equipo multidisciplinar liderado por un logopeda. «La rehabilitación la recuerdo bastante dura. Fueron seis meses en los que tuve que empezar a recoger de nuevo los sonidos y todas las palabras que me venían», explica.

Han pasado ya varios años desde entonces y con 77 el oñatiarra disfruta ahora de una más que merecida jubilación sin perderse un ápice de lo que pasa a su alrededor. «Trabajaba de electricista de mantenimiento y tenía unas prensas hidráulicas que me daban un poco de miedo por si el implante se me quedaba enganchado, porque era todo de metal. En cuanto tuve opción de contrato relevo dije basta y ahora estoy disfrutando de la vida. Estoy feliz y animo a la gente a que se ponga en las manos de los otorrinos».